

LEMUS LÓPEZ, ENCARNACIÓN. *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*. Madrid, Cátedra, 2022.

DOI: 10.20318/cian.2024.8666

Del atractivo de una fotografía, que captaba un instante, el de un grupo de jóvenes que serena y plácidamente leían al aire libre, y la llegada, muchos años después, por parte de la autora de esta obra a ese lugar, el jardín de la Residencia de Señoritas, nace este esmerado estudio sobre la(s) vida(s) de la institución dirigida por María de Maeztu. Aunque la propia investigadora, Encarnación Lemus López, catedrática de Historia contemporánea en la Universidad de Huelva, manifestó en la presentación de *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas* que el objeto de estudio llega de forma fortuita hasta que te atrapa y te envuelve, esta obra se sitúa en una de las líneas de investigación que la historiadora ha trabajado atentamente en los últimos años, aquella relacionada con dos de las contribuciones más importantes de la ya mencionada Residencia de Señoritas: su extensa biblioteca y su programa de intercambio con centros estadounidenses fruto de su colaboración con el *International Institute for Girls in Spain*. Así pues, pese a que su interés por esta institución no constituye una novedad en su producción científica, como tampoco lo es el uso de la correspondencia como principal fuente documental, con el presente trabajo

la autora da un salto cuantitativo y, especialmente, cualitativo, incuestionable, tanto en su propia trayectoria académica, ya que ha sido galardonada con el Premio Nacional de Historia el pasado año, como en el panorama historiográfico que se ocupa de este campo de estudio.

En las últimas décadas, al calor de la tan necesaria puesta en valor de los estudios de las mujeres y de género en España, los trabajos que versan sobre el origen y la evolución de la Residencia de Señoritas, institución creada por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), en 1915, en el barrio madrileño de Chamberí, como ya había ocurrido, unos años antes, en 1910, con su homólogo masculino, la Residencia de Estudiantes, no solo han aumentado considerablemente hasta paliar la desigual atención que ambas residencias habían recibido hasta el momento por parte de los y las especialistas, sino que se han enriquecido los enfoques teórico-metodológicos con los que explorar la historia de esta institución y ampliados los límites temporales en los que se inscribe el estudio de la misma. En este paisaje historiográfico Lemus logra construir un espacio propio y diferenciado, puesto que, partiendo de los trabajos, ya referentes, de Isabel Pérez Villanueva y Raquel Vázquez Ramil que se ocupan de la historia institucional de la Residencia de Señoritas y, en el segundo caso, además, del perfil socioprofesional de las residentes, la autora desciende a las experiencias

de tantas jóvenes provincianas que, a edades tempranas, se marchaban a la capital en busca de nuevos horizontes académicos y profesionales.

La adopción de esta mirada, poco transitada, con la que Lemus visibiliza las vivencias de las residentes y recrea la atmósfera cultural de la Residencia, en sintonía con otras investigaciones como la de Josefina Cuesta Bustillo, la de Carmen de Zulueta y Alicia Moreno y la de Margarita Márquez Padorno y Almudena de la Cueva Batanero, entre otras, le es posible, en buena medida, por su pericia para extraer y articular el valor histórico e incluso estilístico de las epístolas. Por una parte, las misivas contienen una inestimable información sobre el sentir de estas jóvenes y sus entornos familiares y sociales ante su llegada a la Residencia y el cambio que su estancia en su nueva *Casa* y en la capital iba a suponer en sus vidas. No solo fueron escritas sin pretensión de ser leídas más que por su interlocutor, lo que les confiere un mayor grado de espontaneidad e intimidad, difícil de desvelar en otro tipo de fuentes, sino que la regularidad con la que fueron intercambiadas, esto es, antes de llegar a la gran ciudad, durante su etapa en la *Resi* e incluso finalizada su formación, permitiendo pulsar diferentes momentos en las vidas de las jóvenes, y la bidireccionalidad de su emisor-receptor, entre las residentes y sus *maestras*, entre las dirigentes de la Residencia y los familiares, explican la riqueza y

profundidad de esta fuente. Además, por otra parte, como recurso expresivo, Lemus reproduce intencionalmente parte del contenido de las numerosas cartas que ha consultado con el fin de no sepultar la hondura o autenticidad humana implícita en los testimonios y dejar que estos hablen por sí solos. De esta forma, los lectores, conducidos por el discurso de la autora que los dota magistralmente de significado, se sumergen en el mundo afectivo, cambiante y fluctuante, de las protagonistas.

A la maestría con la que la historiadora explota las posibilidades que ofrece la correspondencia, lo que es tanto un acierto metodológico como narrativo, se le suma un empeño, nada baladí, por recomponer al completo las biografías de un importante número de mujeres. De esta forma, la autora trasciende los límites cronológicos habituales en los trabajos centrados en la Residencia de Señoritas, que tienden a finalizar, salvo contadas excepciones, con el golpe de Estado de julio de 1936, que truncó la labor formativa y vivencial del centro, y, con ello, sobrevuela el compromiso social y político de las residentes y las consecuencias de la contienda civil en sus trayectorias y el devenir de la Institución. Para afrontar esa reconstrucción biográfica, Lemus se vale de la documentación que albergan distintos archivos, tanto de carácter estatal como provincial, y de los testimonios de familiares de determinadas residentes.

Es, de nuevo, lo experiencial lo que sirve a la autora para estructurar y cohesionar su estudio. Como si llevarse al lector/a de la mano, a través de los nueve capítulos que conforman el libro, Lemus sugiere el recorrido que una de tantas jóvenes emprendió, de su lugar de origen a la capital, para comenzar una nueva etapa vital.

En un primer bloque, que engloba los dos capítulos iniciales, se acerca al perfil sociológico de las familias de esas residentes, la mayoría provenientes de entornos altos y medio-altos. En el primer capítulo, titulado *Padres e hijos*, Lemus analiza el diferente papel que padres, como preceptores, y madres, con un rol subsidiario de esas familias liberales (calificadas de elites más intelectuales que económicas), asumían en la formación de sus hijas. Ilusiones e inquietudes compartidas, tanto por parte de los progenitores como de las propias estudiantes, que encontraban aliento y sosiego en la voluntad de Maeztu que se erigía, junto con el resto del equipo directivo y docente, como una pieza esencial de ese engranaje familiar y afectivo. No solo supervisaba su rendimiento académico, sino que la maestra bilbaína alentaba el desarrollo moral de sus residentes, a través del ambicioso proyecto cultural implantado en la Residencia. Por medio de distintas actividades, como conciertos, recitales, excursiones, entre otras, y encuentros, como las fiestas, que reafirmaban el sentimiento de pertenencia y comunidad, las estu-

diantes gozaban de mayores cotas de libertad que respecto a sus lugares de procedencia, si bien la adquisición de unos modales y formas de comportamiento determinados era de obligado cumplimiento y, de hecho, de su estricta vigilancia se encargaba la propia regente. La permanente comunicación con las familias, que depositaban su confianza en la solvencia de Maeztu y el prestigio científico de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), contribuyó a forjar y consolidar la reputación de la institución, cuyo número de residentes no dejó de aumentar gracias, en parte, a la difusión que hacían las propias residentes.

Ya, en el segundo capítulo, el *dinero importa*, la historiadora pone el acento en las vías que la Residencia puso en marcha para facilitar el acceso al centro de familias con recursos más limitados, como los trabajos que las jóvenes podían desempeñar para abaratar su estancia (tutela en los grupos de niñas, secretaría y administración del centro, tareas domésticas y docencia en la experiencia pionera del Instituto-Escuela, entre otros) y el programa de becas o ayudas que podían percibir por su expediente académico. A los efectos económicos que esta gestión acarrearba, tanto para las familias como para la propia institución, se le suman otros, de índole organizativa e incluso simbólica, mucho más significativos, ya que Maeztu, con autoridad y determinación, hacía partícipes a las jóvenes del funcionamiento y gestión de

la Residencia. Este *hogar*, construido con el esfuerzo colectivo de dirigentes y residentes, se caracterizaba por una identidad clara y definida. De hecho, tanto la austeridad como el puritanismo que se inculcaba en el saber estar y relacionarse con los otros son, para Lemus, elementos distintivos de la Residencia de Señoritas respecto a la de Estudiantes.

Analizado el *quienes* apostaban por residir y estudiar en la Residencia, en el siguiente bloque, compuesto por los capítulos el *dolor y amistades e influencias*, la autora se aproxima al *cómo* vivían esas jóvenes en el centro, ya que sitúa el foco en cuestiones materiales, como el tipo de infraestructuras de las que disponía la Residencia, la importancia de la práctica deportiva en su programa cultural, la supervisión y asistencia médica con la que contaban las residentes y, muy especialmente, en otra cuestión cotidiana, su afrontamiento a la enfermedad y a la muerte propia y de familiares cercanos. Si en este tercer capítulo se sugiere el soporte emocional que Maeztu, concedora de esas difíciles situaciones, brindaba a sus residentes, en el cuarto la autora subraya otro prisma del talante de la directora, su influencia social para encabezar y articular una tupida red de contactos para acceder y formar parte de la Residencia, a la que consideraba su *obra*, o bien para que sus residentes ascendieran a nivel socioprofesional en otros ámbitos. La proyección de la Institución, que tanto atraía a las

familias de las jóvenes, era tal que, pronto, la Residencia se convirtió en un espacio cultural y de sociabilidad de primer orden dentro de la elite intelectual madrileña del primer tercio del siglo XX. El encuentro del té, al que acudían importantes autoridades y personalidades del momento, suponía una ventana de oportunidad para muchas jóvenes que, contagiadas por ese brillo social y como miembros de esa comunidad o mundo cerrado, pudieron compartir charlas interesantes y entablar futuros contactos y amistades. Una vez más, se constata que la Residencia era mucho más que un mero alojamiento, o acaso la alternativa residencial más demandada por las jóvenes, ya que su visión educativa se orientaba hacia la formación integral y holística de las residentes, expuestas por primera vez a los retos de la capital.

Para finalizar, en el último bloque, tanto en *ser, tener y parecer, las caras del éxito y grandes aventuras*, Lemus realiza un descomunal esfuerzo por trazar, ahora sí, con sumo detalle y delicadeza, no solo las trayectorias académicas y profesionales de un cuantioso número de mujeres relevantes, sino que, desde el entendimiento y el reconocimiento, pergeña el recorrido vital que estas experimentaron, con no pocas adversidades, dudas y conflictos, ante los que se sobrepusieron con ilusión y amplitud de miras. En este sentido, el mérito de la escritora reside precisamente en su capacidad para relacionar esas historias de vida,

aun tratándose de jóvenes con orígenes, procedencias, edades, estudios y, especialmente, orientaciones políticas diferentes, pero atravesadas, todas ellas, por el influjo de Maeztu y el recuerdo de la Residencia. Un retrato colectivo que presumiblemente se podría extrapolar a otras jóvenes del país, muchas de las cuales no dispusieron de esta oportunidad, como ella puntualiza, e, incluso, de fuera de nuestras fronteras. Nos las presenta como jóvenes que evolucionaron a mujeres formadas e independientes, que viajaron, que tomaron decisiones, que se equivocaron, que formaron parte de asociaciones como el Lyceum Club o la Federación Española de Mujeres Universitarias, que interactuaban con su mundo y, en definitiva, como sujetos activos y plurales que ampliaron los caminos de las pioneras de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Con esta cartografía, Lemus cierra con unas conclusiones, las *modernas de provincias*, donde refuerza tal consideración: la resonancia de la Residencia, centro laico y liberal que estimuló la presencia de las mujeres en la educación, y la estela de sus residentes, que conquistaron las profesiones más diversas y se asentaron en el espacio público.

Con *Ellas* de Lemus no nos hallamos ante un mero estudio sobre una Institución, pese a la incuestionable y meritoria labor del que fue uno de los espacios culturales femeninos más importantes, y también liberales, de la capital y del conjunto del

país durante la primera mitad del siglo XX. Además de ello, se trata de un exhaustivo y riguroso compendio de rostros, de voces y de experiencias de mujeres, muchas de ellas silenciadas, que no fueron necesariamente extraordinarias y exclusivas, pero sí excepcionales en sus particularidades, que sortearon las trabas y los convencionalismos sociales del momento y forjaron, no sin dificultades ni vacilaciones, con avances, pero también retrocesos, caminos personales de autonomía y libertad. Para apreciar esas tan reveladores especificidades, hubiese sido pertinente conectar con mayor precisión el marco inmediato que abarca la obra, esto es, el Madrid de las jóvenes de provincias y las dos etapas de la Residencia, desde los años veinte cuando comienza su andadura hasta los treinta cuando se consolida, con las realidades sociopolíticas que coexistían en el conjunto del país. En este sentido, hay que tener en cuenta que los tiempos históricos, desde el reinado de Alfonso XIII a la Segunda República, así como los ritmos e incluso las distintas generaciones de mujeres condicionaron las estrategias que las jóvenes y sus familias tuvieron que desplegar para encarar la meditada y tan difícil decisión de apostar por la formación de sus hijas.

Así, Lemus, que conjuga lo colectivo y lo individual, al tiempo que desdibuja los límites, no solo espaciales, de lo regional y urbano, relaciona la esfera privada o personal, cuando se preocupa por la cotidianidad de la Re-

sidencia, y la pública, cuando evidencia la impronta de la institución en la consecución de derechos y libertades de las mujeres del momento. De este modo, aporta una nueva dimensión a los trabajos existentes sobre el llamado *espíritu* de la Residencia de Señoritas, aquella que incide en las subjetividades y afectividades, y logra su noble propósito de *biografía colectiva* porque *Ellas*, las residentes, son las protagonistas de su obra. En suma, con su aportación, que bascula entre el estudio concienzudo y el ensayo, ya

que la propia autora se interpela a sí misma, se nos abre la posibilidad, primero, a los/as especialistas, de seguir investigando con perspectivas renovadas las todavía aristas de la Institución y, segundo, a los/as interesados/as, de conocer el legado de tantas mujeres al progreso de la sociedad y la cultura del país en el siglo XX.

Carmen Núñez Nadal
Universidad Complutense de Madrid
ORCID ID: 0000-0003-4808-6627
carmennuneznadal@ucm.es